

Definir el desarrollo rural desde nuevos parámetros

Rethinking Rural Development

Edited by Caroline Ashley and Simon Maxwell.

Development Policy Review, Vol. 19 (4): pp. 395-573.

Por Pilar Baselga Bayo y Gabriel Ferrero y de Loma-Osorio¹

La persistencia de la pobreza en las áreas rurales y la creciente desigualdad en la distribución de los ingresos rurales continúan siendo hoy en día aspectos no resueltos en la lucha para combatir la pobreza y la desigualdad en la mayoría de los países del mundo; tres cuartas partes de las 1.200 millones de personas que sobreviven con menos de 1 dólar diario habitan y trabajan en las zonas rurales. Lo cual resulta contradictorio con el hecho de que los fondos destinados al sector agrícola y rural han decrecido más que en otros sectores en los últimos años.

Tomando este punto de partida, el prestigioso centro de pensamiento sobre desarrollo británico *Overseas Development Institute* (ODI) dedicó, en diciembre de 2001, un monográfico de su revista *Development Policy Review* (Vol. 19-4: pp. 395-573) a la reflexión sobre el concepto y prácticas del desarrollo rural. Editado por Caroline Ashley y Simon Maxwell, recoge trece aportaciones de diversos autores, estructurados en tres ejes, con el objetivo de contribuir a un necesario replanteamiento del desarrollo rural.

En el primer eje, se abordan aspectos transversales del desarrollo rural. Comenzando con la síntesis de los propios editores en "*Rethinking Rural Development*", se analizan las tendencias y la problemática del desarrollo rural, y se abordan los principales interrogantes a los que se enfrenta el mundo rural, sobre todo en lo que se refiere a la formulación de políticas de desarrollo, enunciando la propuesta de cinco principios y de diez recomendaciones específicas para garantizar la formulación de una política de desarrollo rural exitosa².

Continuando con una reflexión sobre la ambivalente y no exenta de polémica delimitación de "lo rural" (tal como se preguntan Wiggins y Proctor en "*How Special Are Rural Areas?*", donde ponen de manifiesto la gran diversidad de realidades que se recogen bajo este término), esta primera parte concluye con el recorrido histórico extraordinariamente sintético que realizan Frank Ellis y Stephen Biggs en "*Evolving themes in rural development 1950s-2000s*".

En su aportación se proporciona una interesante perspectiva de los principales cambios en el pensamiento sobre desarrollo rural que han tenido lugar en la última mitad del siglo pasado, tratando además de identificar aquellos términos que han tenido un mayor impacto sobre la práctica del desarrollo rural, así como los aspectos críticos de divergencia que entre

¹ Grupo de Estudios en Desarrollo, Cooperación Internacional y Ética Aplicada. UPV

² La traducción en español de parte de este artículo puede consultarse en la traducción presentada como ODI Briefing Paper en marzo de 2002: "Una reformulación del desarrollo rural":
http://www.odi.org.uk/publications/briefing/rural_develp_spanish3.pdf (último acceso en febrero de 2006)

Rethinking Rural Development

Pilar Baselga Bayo y Gabriel Ferrero y de Loma-Osorio

los diferentes discursos sobre desarrollo rural han coexistido en un mismo periodo. Estos son, desde el punto de vista conceptual, la modernización y la economía dual de principios de los cincuenta hasta mediados de los sesenta. A mediados de los sesenta, la pequeña agricultura como motor de crecimiento y desarrollo, asumiendo a los pequeños agricultores como agentes económicos racionales y eficientes (paradigma que, según los autores, ha dominado el panorama del pensamiento sobre desarrollo en la última mitad de siglo). A principios de los ochenta, las corrientes de pensamiento basadas en el enfoque de proceso, participación y empoderamiento que conciben el desarrollo rural como un proceso de “abajo hacia arriba”; y a principios de los noventa, los enfoques de modos de vida sostenibles (*Sustainable Livelihoods Approach*).

En el segundo eje de la publicación se profundiza en el análisis de diferentes elementos de discusión centrales en la redefinición del desarrollo rural y de las opciones de política rural consecuentes.

La indudable relación entre el crecimiento de la productividad agrícola y su impacto en la reducción de la pobreza es analizada por Irz, Lin, Thirtle y Wiggins, para quienes es poco probable que existan intervenciones de desarrollo rural de otra índole capaces de reducir tan eficazmente la pobreza. La necesaria elaboración de un Consenso post-Washington sobre alimentación, agricultura y desarrollo rural que supere las carencias del anterior (básicamente desde un enfoque institucional) es defendida por Kydd y Dorward. Por su parte, Robert Tripp analiza el rol de las políticas tecnológicas, defendiendo que la contribución de la agricultura al desarrollo rural es altamente dependiente de la provisión de nueva tecnología agrícola, diferenciando aquella focalizada en los pequeños productores con potencial (y orientada más a las capacidades de comercialización y gestión) de aquella focalizada en la agricultura de subsistencia o semi-subsistencia.

La emergencia del énfasis en la economía rural no agrícola es relativizada en la contribución de Daniel Stara, para quien las políticas de fomento de estas actividades deben ser acordes con el estadio de desarrollo rural y aplicadas con cautela. En la misma línea que Trippa, Stephen Devereux enfatiza el rol del estado en las intervenciones para reducir la vulnerabilidad y la inseguridad alimentaria, consideradas distorsionadoras por el Consenso de Washington.

Craig Jonson analiza la descentralización, la democracia local y la participación en el desarrollo rural; elementos fuertemente enfatizados, y aun sin tener evidencias claras de su necesidad para reducir la pobreza rural (según el autor, con el cual diferimos en este sentido), pone de manifiesto cómo estos procesos no son meramente instrumentales, sino fines en sí mismos, con beneficios intrínsecos para los pobres rurales (planteamiento que sí compartimos).

El tercer eje del monográfico aborda el reto que para la cooperación internacional y la comunidad donante supone el problema de fomentar el “nuevo” desarrollo rural. John Farrington y James Lomas examinan la práctica de los donantes en el tema, identificando como grandes retos la compatibilidad entre los Enfoques Sectoriales (SWAPs) y el desarrollo rural y el establecimiento de nexos coherentes entre las políticas rurales y las urbanas.

Por último, se presentan los planteamientos de tres de los principales donantes: la Unión Europea (que enfatizará el empoderamiento, la participación y la descentralización); el FIDA (diferenciando fases en el desarrollo rural, comenzando por el apoyo a la seguridad alimentaria entre los pequeños productores, apoyando la comercialización y economía no agrícola en fases posteriores y mejorando el acceso de los pobres a la tierra, agua, capital humano tecnología y mercados); y el Banco Mundial (que se centrará en la contribución del desarrollo rural a la reducción de la pobreza, y cuya estrategia incluirá como innovaciones

Rethinking Rural Development

Pilar Baselga Bayo y Gabriel Ferrero y de Loma-Osorio

principales el énfasis en la economía rural no agrícola y la gestión del riesgo en las áreas rurales).

En definitiva, nos encontramos ante un monográfico de extraordinario interés para el debate sobre la redefinición de desarrollo rural en que nos encontramos, y en el que podemos descubrir con un alto rigor elementos clave (y no siempre compatibles entre sí) para la formulación de políticas, programas y estrategias de desarrollo rural.